

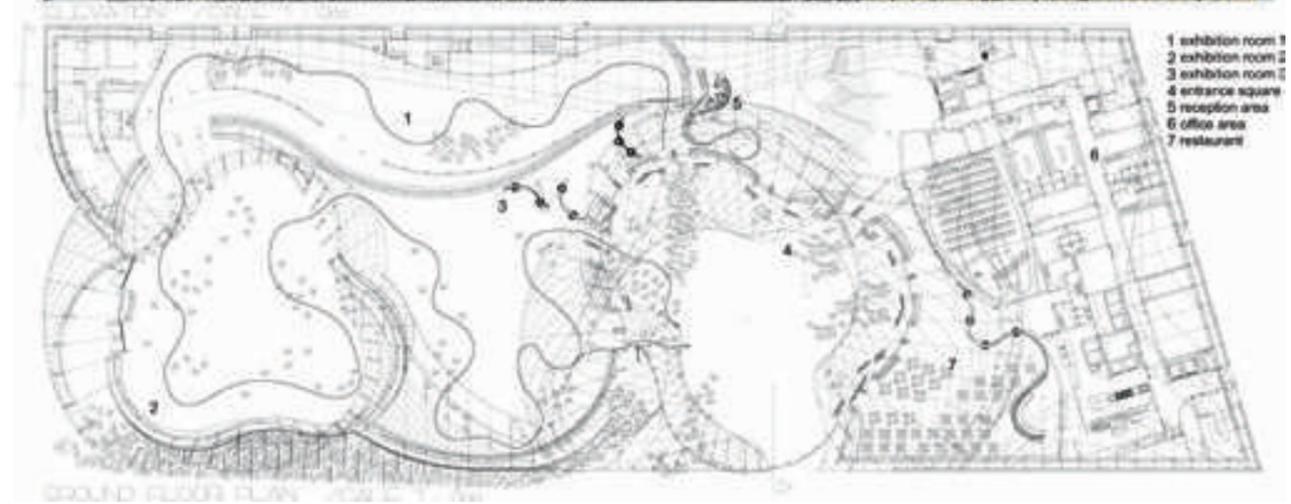
LA ILUSIÓN PLASMADA EN EL PROYECTO

Benedetta Tagliabue

entrevista



Benedetta Tagliabue nació en Milán, se graduó en Venecia, pasó por Nueva York y acabó en Barcelona, en el estudio de Enric Miralles. Esta ruta ha forjado una visión distinta del proyecto, las técnicas, las formas y los materiales, una visión más optimista y positiva del trabajo del arquitecto que permite, a quien habla con la siempre risueña Benedetta, rejuvenecer su ilusión por la arquitectura. Desde el estudio EMBT, Tagliabue se encargó, junto a su marido Enric, de algunas de las más singulares obras de los últimos veinte años, como el Mercado de Santa Caterina, el Parque Diagonal Mar, la Escuela de Música en Hamburgo o el Ayuntamiento de Utrecht, destacando la investigación y el atrevimiento. Actualmente Benedetta continúa camino en solitario, lo que no ha frenado la ilusión y alegría con la que afrontan los proyectos en su estudio, algo que se percibe en sus obras, como el proyecto del Pabellón Español de la Expo que se realiza este año en Shanghai, China. La arquitecta italiana ha sabido reflejar sin miedo la innovación (con la forma) y la tradición (con el material) que configuran nuestras costumbres.



Render y planta del Pabellón Español en la Expo de Shanghai 2010, China

EMBT no levanta decenas de edificios, pero sí algunos muy importantes. ¿Cómo sobreviven los estudios hoy en día? ¿Se puede seleccionar los proyectos que se realizan?

Realmente, son los clientes los que nos buscan porque saben cómo somos y cómo es nuestro trabajo, y finalmente, cómo será el resultado de su obra, así que ésta es la única selección verdadera que hacemos. En cuanto a localización, a nosotros nos gusta trabajar en todo el mundo, y aunque esto supone un gran esfuerzo, es a la vez fantástico porque puedes conocer muchas situaciones y personas diferentes, y es algo que nos gusta muchísimo.

¿Se pueden ver las emociones de los arquitectos en los edificios? ¿Alguna de sus obras busca reflejar una emoción concreta?

Los edificios reflejan las emociones no solo de los arquitectos, sino también de la situación, del cliente... y todo esto se transmite después a los usuarios. Las arquitecturas son lugares pensados para crear emociones o sentimientos, y transmitir maneras de hacer o pensar. En EMBT, ese algo concreto que buscamos enseñar es una felicidad de vivir, lugares donde te encuentras bien, donde estás a gusto y puedes desarrollar una actividad en un ambiente cómodo y familiar, y creo que esto es lo que transmitimos en todos los edificios que hemos hecho.

Muchos arquitectos hablan de lo injusto de los concursos. ¿Cómo cree que deberían realizarse las adjudicaciones?

Esto de los concursos es realmente tremendo. Es injusto porque a veces te usan como personaje público, para garantizar cierta calidad que a lo mejor no existe en la verdadera intención del cliente. Pero si el concurso está pensado con una intención limpia, es una de las mejores maneras de ir seleccionando las obras. Aunque el cliente que busca para el concurso arquitectos que conoce mucho, de los que puede saber de antemano cómo trabajan, es muy posible que algunos encargos se hagan a dedo...

¿Al final, cómo ha quedado el proyecto de la Escuela en Nepal? ¿Cree que los arquitectos deben ser más responsables ante la sociedad, más allá de los edificios?

Es un poco una lástima, porque de momento está parado. Esto estaba en marcha, estaba empezándose y todo se paró abruptamente por problemas políticos. Si vuelve a empezar será como una nueva vida para el proyecto.

Los arquitectos, como profesión, somos responsables respecto a la sociedad, y por ello intentamos estar muy presentes en ámbitos culturales, didácticos o de debate social, e intentamos hacer nuestro papel de la mejor manera

posible, pero tampoco tenemos que decir constantemente que somos unos irresponsables.

¿Qué es lo más importante que aprendió de Enric Miralles?

La verdad es que hablo mucho de Enric, y lo quiero muchísimo. Espero que muy pronto se pueda hacer un lugar claramente dedicado a él porque es una figura extraordinaria. De él he aprendido muchísimo, ha sido mi marido, el padre de mis hijos, mi maestro, mi compañero de vida y de aventuras... He aprendido tantas cosas que no puedo seleccionar una, todavía vivo en sus enseñanzas. Enric es una persona tan carismática que después de haberla conocido se te queda muy presente, aunque físicamente ya no esté.

En un estudio con dos directores, las ideas se equilibran. ¿Ahora es más impulsiva?

Estamos siempre evolucionando, porque hemos aceptado que la arquitectura es un organismo vivo. Lógicamente, yo ahora me apoyo mucho más en los buenos arquitectos directores de proyecto que trabajan en el estudio. Ya no son reuniones tan íntimas entre dos personas, sino entre más gente, y tengo que admitir que me divierte mucho. Quiero mucho a mis compañeros



Interior del Pabellón Español de la Expo de Shanghai

de trabajo, y esto me lleva a seguir constantemente adelante, a evolucionar en mi trabajo.

¿Puede sorprender la arquitectura en un mundo donde tenemos toda la información al alcance de la mano, y al instante?

Es cierto que toda la información está al alcance de la mano, pero también necesitas que alguien te vaya aclarando las cosas que ves: la arquitectura es aclarar los problemas y tener una manera correcta de entender las diferentes realidades que se presentan. Además, la arquitectura no se puede hacer copiando una cosa que ya se ha hecho, debe ser una profesión de constante aprendizaje basado en la experiencia y práctica, y esto no lo puedes sustituir con Internet.

¿Por qué una cesta de mimbre para mostrar España ante el mundo? ¿Ha sido complicada la realización con este singular material?

Porque el mimbre es un material muy español, y también muy actual, que habla de temas como los materiales naturales, la sostenibilidad, del experimentar con algo que parece olvidado por ser demasiado tradicional y transformarlo en algo totalmente nuevo. También se ha elegido el mimbre porque es un material que tanto España como China conocen muy bien, y ha sido muy positivo para el

pabellón en Shanghai. Ha sido facilísimo utilizarlo, seguramente de lo más fácil y lo más barato de todo el edificio, porque en China producir cosas manualmente está al orden del día, y más si son cosas que provienen del campo.

¿Cómo se siente siendo responsable en buena medida de enseñar España al mundo?

Intento pensarlo poco, pues se ha hecho con la mejor intención y no hay que darle vueltas. Espero que funcione, aunque el contenedor no es la única voz que debe hablar de España, sino también el contenido. Todas las voces juntas hacen una coral, que es la que tiene la misión real de enseñar España.

¿Qué otros proyectos de la Expo le han sorprendido? ¿Cómo ven los arquitectos chinos estas propuestas internacionales?

Hay proyectos muy divertidos, hoy ir a una Expo es casi como ir a un parque temático de arquitectura. Me hubiera gustado visitarla totalmente pero es enorme y todavía me faltan muchas cosas por ver para las próximas visitas al pabellón. Uno de los edificios que me parece el mejor de la Expo es el pabellón de Reino Unido, compuesto por tubos de plexiglás que se convierten en fachada. Es un objeto tridimensional muy interesante, que introduce muchos temas de reflexión. Está realizado por un diseñador más que por un arquitecto, y me parece que ha hecho una obra estupenda.

¿Cree que deben conjugarse diseño y arquitectura para dinamizar ambos campos?

Es algo que ya está pasando, incluso a mí me está pasando. En Reus he



Sede de Gas Natural en Barcelona

presentado el cartel de la fiesta mayor, el primer cartel que hago, ya que yo no soy grafista, pero lo hago contenta porque este salto es una tendencia interesante. También me ha pasado con Camper, para los que he diseñado una de sus tiendas porque querían explorar diferentes actitudes profesionales en el ámbito de la exposición de venta de zapatos. Merce Cunningham me hizo diseñar una escenografía para su último ballet, porque también le gustaba colaborar con artistas de ámbitos diferentes. Esta es una realidad latente, y ahora todos los actores del mundo del diseño exploramos esta posibilidad para buscar conocimiento.

¿Se están planeando correctamente las nuevas ciudades del gigante asiático? ¿Ha ayudado el Pabellón a lanzar a EMBT al mercado chino?

China tiene una rapidez creando estas nuevas ciudades -de gran tamaño- que nosotros no podemos ni imaginar. Yo solo conozco las ciudades más importantes, pero se percibe una planificación muy organizada, casi militar, lo cual no es fácil y a veces resulta hasta brutal. Ahora nos han encargado participar en algunos de estos crecimientos de ciudad, estamos haciendo algunos edificios, y esperamos aprender más cosas y entender un poco más el crecimiento de las ciudades chinas.

Sin duda, para EMBT la presencia en China mediante el Pabellón Español ha sido muy importante, pero éste es un lugar que siempre me ha interesado mucho, y creo que ahora es buen momento. Antes era más complicado, hace como seis o siete años yo estuve



Nuevo Parlamento Escocés, en Edimburgo



Reforma del Mercado de Santa Caterina, en Barcelona

como jurado en los concursos de las sedes olímpicas (el 'Nido' y el Centro Acuático) y, en esa época, me di cuenta de que había mucha curiosidad hacia la arquitectura y los arquitectos europeos. Pero para mí, en ese momento habría sido demasiado duro intentar entrar: una mujer, demasiado desde fuera... Ahora, sin embargo, creo que China está preparada, y que es buen momento para que los arquitectos aprovechemos este mercado.

Desde hace unos años, las Exposiciones Internacionales han basado parte de su atractivo en la arquitectura, porque ésta es cada vez más mediática. ¿Cómo beneficia esto a los arquitectos?

El conocimiento sobre la arquitectura parece estar al alcance de la mano mediante las nuevas tecnologías, pero sentir las cosas reales es más importante. Cuando vas a un lugar como la Expo Internacional te das cuenta de que, por muchas revistas que puedas leer, lo que conquista a la gente de todo el mundo es el objeto, la realidad, y es aquí donde la arquitectura comunica

mejor sus capacidades. Ver la realidad arquitectónica es lo que puede beneficiar de verdad a los arquitectos participantes.

Han participado en muchos planeamientos urbanos en todo el mundo. ¿Qué debe ser común a todos ellos?

Sin duda, lo fundamental siempre es el sentido común de los planificadores. Hoy en día, hay que buscar equipos más multidisciplinares, más variados, y olvidar el papel de los arquitectos como hegemones en la planificación. La ciudad es un lugar muy complejo, y su planificación debe tener también cierta complejidad, plasmada en un equipo de distintos especialistas.

¿Hay alguna ciudad que le haya gustado especialmente, o alguna que no le haya gustado nada?

Me fascinan todas las ciudades, todas son diferentes y tienen su propio carácter, me encanta conocerlas. Shanghai o París me divierten mucho, me gustan Barcelona o Edimburgo, pero todas tienen la capacidad de contarte muchas cosas positivas, de sorprenderte o incluso de enseñarte errores. Cuando visitas una ciudad, hay que estar muy atento y aprender mucho.

A título de curiosidad, ¿ha pensado en aprender chino?

Me gustaría mucho, pero tengo plena conciencia de mis capacidades reales. Tengo que utilizar otros medios, tener muchos amigos chinos que hablan inglés u otros idiomas. Aunque realmente cuando vas a lugares de China donde casi nadie habla inglés, te das cuenta de que mediante la comunicación gestual puedes llegar a entender muchísimo.